

Buenaventura Vicente Miñambres (1915-1982), un arquitecto de posguerra

Sara Núñez Izquierdo
Universidad de Salamanca

RESUMEN

La Guerra Civil Española supuso, además de la pérdida de miles de vidas, la paralización y el cambio de rumbo del hasta entonces prometedor devenir arquitectónico español. Las generaciones de arquitectos que comenzaron sus estudios pocos años antes del inicio de la contienda sufrieron, por un lado, la interrupción de su formación y, por otro, a su regreso a las aulas, el cambio hacia una arquitectura con un estilo impuesto y artificioso. Uno de estos integrantes fue Buenaventura Vicente, quien inició sus estudios en 1934, pero no se tituló hasta 1948. Así, su obra constituye un ejemplo explícito del viraje del historicismo hacia nuevas y variadas maneras de entender la modernidad en materia de arquitectura, de las que dejó buena muestra en la capital del Tormes, a las que se dedica este artículo.

PALABRAS CLAVE:

Historicismo, Modernidad, renovación arquitectónica, arquitectura de desarrollo en altura, Salamanca.

ABSTRACT

The Spanish Civil War caused, in addition to the loss of thousands lives, the paralysis and then change of the, thus far promising, course of the country's architecture. Facing this situation were architects who suffered from the interruption of their education and, upon their return to the School of Architecture, the change towards an imposed and artificial style. One of those was Buenaventura Vicente, who began his education in 1934, but only completed it in 1948. His works in Salamanca are an explicit example of the switch from the historicism to the new architecture built in the city.

KEY WORDS:

Historicism, Modern Spirit, architectural renewal, construction in height, Salamanca.

Biografía

Buenaventura Vicente Miñambres nació en Salamanca el catorce de enero de 1915 y fue hijo de Juan Vicente Hernández y Catalina Miñambres¹. Su infancia y juventud transcurrieron en esta localidad, donde mostró su habilidad con el dibujo y su interés por la arquitectura, a pesar de la inexistencia de una tradición familiar que justificase esta inclinación. Así, en el curso académico de 1934-1935 inició sus estudios superiores con la idea de formarse como arquitecto. En la Universidad de Salamanca cursó las asignaturas de *Análisis matemático*, *Geometría* y *Trigonometría* y *Física teórica y experimental*, lo que le permitió superar con éxito el examen preparatorio e ingresar en 1935 en la Escuela Superior de Arquitectura de Madrid. Sin embargo, su formación académica quedó interrumpida por el estallido de la Guerra Civil y el cierre de este centro, lo que retrasó su titulación hasta el año 1948. Esta circunstancia determinó que Buenaventura Vicente forme parte del elenco de facultativos integrantes de la generación que quedó huérfana de magisterio de aquellos profesionales destacados por sus significativas obras proyectadas durante la Segunda República, que, como es sabido, fueron depurados, se exiliaron o perecieron durante el enfrentamiento bélico. Como indicó Carlos Flores, su educación arquitectónica estuvo condenada *al autodidactismo en un ambiente hostil a las nuevas corrientes arquitectónicas*², circunstancia justificada por las directrices franquistas en materia de arquitectura, amén de la crisis y el aislamiento al que estuvo sometido nuestro país hasta principios de la década de 1950. Estos vaivenes en la etapa formativa del arquitecto que protagoniza la presente investigación propiciaron que coincidiera en las aulas con arquitectos más jóvenes que él, caso de José Antonio Corrales Gutiérrez (1921-2010; t. 1948) y Ramón Vázquez Molezún (1922-1993; t. 1948) compañeros y buenos amigos suyos durante su estancia en Madrid, tal como corroboran las fotografías de la época, así como la memoria familiar de Vicente Miñambres³. A la

postre, el estudio de esos dos técnicos sería uno de los que claramente contribuyó a la renovación de la arquitectura española a partir de la segunda mitad del siglo XX⁴.

Como avanzamos, fue en agosto de 1948 cuando Buenaventura Vicente obtuvo el título de arquitecto y, en ese mismo mes, regresó a su ciudad natal, donde instaló su estudio en un inmueble situado en la calle Vázquez Coronado, siendo en esta capital donde proyectó el grueso de su producción. Su carrera profesional se dilató desde 1949 hasta 1980 y está integrada por las obras que firmó como arquitecto provincial y como técnico en el ejercicio de la arquitectura como profesión.

Salamanca también fue la localidad en la que en 1954 contrajo matrimonio con Emilia García Sánchez, constante apoyo en su vida, a la que conoció un año antes en una fiesta en el Real Club de Tenis de San Sebastián, ciudad en la que solían veranear ambos. La boda se convirtió en una de las citas sociales más significativas de ese año en la capital charra, dada la relevancia de Emilia, al ser la hija del procurador de la propiedad Ildefonso García Álvarez y de Alicia Sánchez García. La ceremonia, que fue oficiada por el párroco Emiliano Vicente, tío carnal del arquitecto, se celebró en la iglesia del Carmen y *revistió una gran solemnidad y a ella asistió numerosa y selecta concurrencia*⁵, en-

más de otra en la que están en un campo de fútbol antes de jugar un partido. Por otra parte, los hijos de Vicente Miñambres confirman la estrecha relación de amistad entre el arquitecto salmantino y Corrales y Molezún, con quienes viajó a ciudades como Nápoles, Roma, Sevilla, Córdoba. Véase VV. AA., *Corrales y Molezún. Medalla de Oro de la Arquitectura 1992*, Madrid, Consejo Superior de Colegios de Arquitectos de España, 1993, pp. 29 y 265.

⁴ Entre sus obras destacan el centro de enseñanza (1954) en Herrera de Pisuerga (Palencia), el pabellón de la Exposición Universal (1958) de Bruselas, la residencia infantil (1957) promovida por Cristalería Española en Miraflores de la Sierra (Madrid), el edificio Bankunion (1970) y el banco Pastor (1975), emplazados en la calle de la Castellana de Madrid. A pesar de que en la década de 1980 su presencia en los concursos de arquitectura descendió notablemente, entre otros motivos por la enfermedad de Molezún, estos arquitectos demostraron su capacidad para adaptarse a la arquitectura de su tiempo y estar por encima de las modas pasajeras, como se aprecia en la ampliación (1983) del edificio del Banco de España en Madrid. CORRALES GUTIÉRREZ, Juan Antonio, *Corrales y Molezún, arquitectura*, Madrid, Xarait, 1983; VV. AA., *Corrales...*, cit.; CORRALES GUTIÉRREZ, Juan Antonio, *Corrales y Molezún*, Madrid, Ministerio de Fomento, 1996; URRUTIA NÚÑEZ, Ángel, *Arquitectura española. Siglo XX*, Madrid, Cátedra, 1997, pp. 477-483.

⁵ *El Adelanto*, 4-V-1954, "Notas de sociedad: Enlace Vicente Miñambres-García Sánchez", p. 3.

¹ Archivo General de la Administración, Alcalá de Henares, Expediente (05) 020 31/3376. Legajo 12070/17.

² FLORES LÓPEZ, Carlos, *Arquitectura española contemporánea*, Bilbao, Aguilar, 1961, p. 188.

³ Así se constata de las fotografías custodiadas en el archivo de Corrales y Molezún, publicadas en un libro dedicado a estos dos arquitectos, en las que aparece Buenaventura Vicente posando junto a sus compañeros de promoción en las escaleras de la fachada principal de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid, ade-

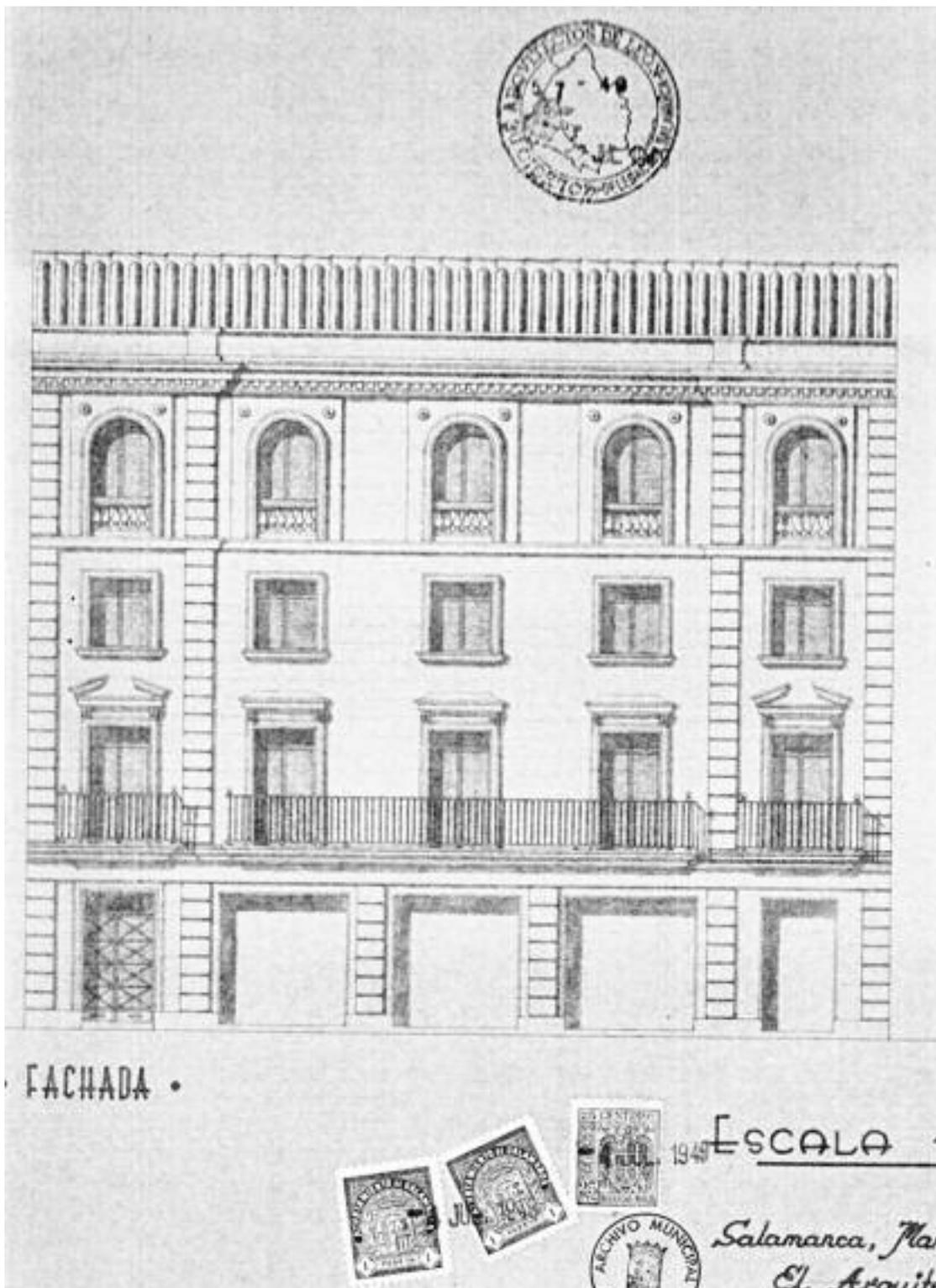


Fig. 1. Alzado del inmueble de Juan Vicente, situado en la calle Álvaro Gil (Salamanca). 1949. Archivo Municipal de Salamanca.

tre la que se encontraba futuros comitentes del facultativo. La pareja tuvo dos hijos Ildefonso (nacido en 1955) y Juan (nacido en 1957), quienes decidieron continuar la senda paterna al estudiar Arquitectura en la Escuela Superior de

Madrid, donde se titularon en 1979 y 1984, respectivamente.

Buenaventura Vicente fue una persona sociable, amante de la tranquilidad y de su familia, motivo por el que apenas frecuentó los círc-

culos sociales de aquella época, aunque tenemos constancia de su buena relación con los arquitectos salmantinos, en especial con Francisco Gil González (1905-1962; t. 1933). La discreción fue su seña de identidad, así, cabe recordar, a modo de ejemplo, el hecho de que renunciara al uso del coche oficial del que podía disponer al desempeñar el cargo de arquitecto provincial.

Su afición por los deportes, en concreto el tenis y el fútbol, le llevaron a viajar por buena parte de la geografía española y parte del extranjero. Conocida era su devoción por el Real Madrid, del que era socio, y acudía con frecuencia al estadio de Santiago Bernabéu para ver disputar todo tipo de encuentros acompañado por amigos o por sus hijos.

A finales de la década de 1960 y, sobre todo, a partir de la de los setenta, se fue distanciando de la profesión, hasta que falleció en marzo de 1982 en Salamanca como consecuencia de una neumonía, sin que la prensa publicase ningún obituario en su recuerdo⁶.

La arquitectura en Salamanca durante la posguerra

Cuando en 1948 Buenaventura Vicente regresó a Salamanca e inició su carrera profesional, el panorama arquitectónico de nuestro país era un verdadero hervidero de corrientes a las que indudablemente contribuyó el facultativo que nos ocupa. El final de la Guerra Civil supuso el control inmediato por parte del Estado de la producción arquitectónica, tarea que canalizó a través de la Dirección General de Arquitectura, fundada tan sólo cinco meses después del fin del conflicto. De este modo, el NuevoEstado intentó implantar un estilo único identificado con la autarquía, siguiendo el modelo marcado por otros gobiernos totalitarios como Italia y Alemania. Sin embargo, la precaria situación económica y el aislamiento internacional de nuestro país, imposibilitaron las directrices estatales. En cualquier caso, a pesar de esto, durante la posguerra se impuso un estilo historicista inspirado en las épocas gloriosas de la historia nacional con el que se pretendía anular cualquier sesgo de modernidad.

Así las cosas, fue a partir de 1947 cuando los arquitectos entonces en activo se cuestionaron el sentido y la legitimidad de continuar con una tendencia que se caracterizaba por su anacronismo y que, a todas luces, resultaba ajena a sus

motivaciones. Es así como comenzó un intenso debate sobre el rumbo de la arquitectura española. La búsqueda de la vanguardia en la década de 1950 tuvo como resultado un panorama poliédrico de soluciones arquitectónicas, que, entre otras cosas, incluyeron el desarrollo en altura, el uso del muro-cortina o el predominio en los frentes de los inmuebles de amplias terrazas y balcones, entre otras. Madrid y Barcelona fueron los escenarios en los que se levantaron algunas de las mejores propuestas, muchas de las cuales fueron divulgadas, principalmente, a través de las revistas especializadas.

Salamanca no fue ajena a estos virajes, pero, a diferencia de lo que sucedió en esas localidades, los primeros atisbos de la regeneración se manifestaron a partir del segundo lustro de la década de 1950. Hasta entonces en la ciudad predominó una corriente historicista inspirada en los ejemplos locales del Renacimiento y del Barroco, junto a otra de carácter más anodino, carente de ornamentación y con unas composiciones ciertamente triviales, determinada por motivos presupuestarios. Las primeras tentativas de modernidad en la ciudad del Tormes se manifestaron en la arquitectura religiosa, de la mano del arquitecto Fernando Población del Castillo (1917-2002; t. 1947), y, posteriormente, en la tipología de la vivienda, aunque también se rasmean avances en esa dirección en otro tipo de inmuebles que fueron proyectados con una indudable voluntad de innovación.

El año 1958 marca el punto de inflexión en la historia de la arquitectura local, ya que en el mes de mayo se modificaron algunos apartados de las ordenanzas municipales de la construcción que favorecieron la renovación. Por un lado, se aprobó una nueva medida que daba el visto bueno al incremento de la altura de los inmuebles, bajo la condición de que la altura total estuviese comprendida entre el mínimo establecido oficialmente hasta entonces por el Ayuntamiento, que coincidía con el de la anchura de la vía en la que estaba ubicado el edificio, y un máximo fijado a partir de entonces en el doble de dicha medida. Esa decisión fomentó la aparición del rascacielos, todo un símbolo de modernidad en aquella época, cuya irrupción en la capital del Tormes alteró drásticamente el perfil arquitectónico de la ciudad, tal como se constata en la Torre de Salamanca (1958), proyectada por el mentado arquitecto salmantino Francisco Gil González en la avenida de Portugal.

Por otro lado, la nueva normativa permitió el empleo en las fachadas de los edificios materiales diferentes a la tradicional piedra franca (la arenisca de Villamayor), que hasta entonces

⁶ Esquela publicada en *La Gaceta Regional*, 26-III-1982, p. 14.

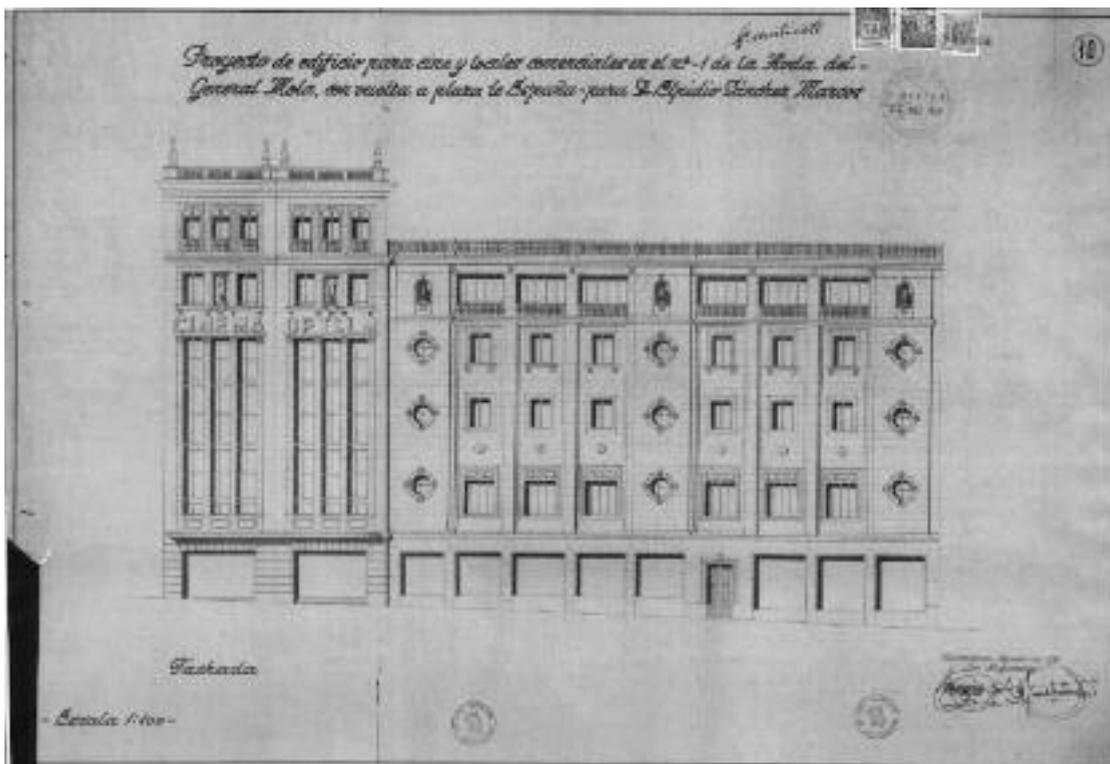


Fig. 2. Alzado del Edificio España, promovido por Elpidio Sánchez Marcos, situado en la Plaza de España con vuelta al Paseo de la Estación (Salamanca). 1953. Archivo Municipal de Salamanca.

era de uso obligatorio, llegando a ser considerada, en palabras de Víctor D'Ors (1918-1994; t. 1940), *la dignidad de la ciudad*⁷. En los inmuebles levantados en determinadas vías del casco urbano y en la mayoría de los integrados en la zona del Ensanche se admitieron, a partir de entonces, otros acabados, siendo los más frecuentes el ladrillo cara vista, el granito y alguna de sus modalidades, como la piedra berroqueña o, poco después, incluso, el gresite.

Por último, el muro cortina hizo acto de presencia con rotundidad en la década de 1960 y 1970, convirtiéndose en una de las soluciones más típicas de ese período, que, por otra parte, coincide con los años finales de la práctica profesional de Buenaventura Vicente, cuya obra analizaremos a continuación.

Buenaventura Vicente, su actividad como arquitecto ejerciendo la profesión de forma liberal en Salamanca

Cuando Buenaventura Vicente fijó su residencia en Salamanca, acto seguido abrió su es-

tudio y, de manera inmediata, firmó sus primeros proyectos. Este apartado de su vida se dilató durante prácticamente dos décadas, desde 1949 hasta 1966, años en los que en un primer momento partió del historicismo inspirado en el patrimonio local, para avanzar hacia una mayor modernidad apostando por el desarrollo en altura y por el protagonismo de los balcones corridos en los frentes. La mayor parte de estos proyectos fueron casas de vecindad, destinadas a una clase social media-alta, o viviendas obreras, en ambos casos costeadas por profesionales de la construcción y por otro tipo de promotores, entre los que hubo industriales, comerciantes y profesionales liberales. No obstante, el arquitecto salmantino también fue artífice de otras tipologías, como una residencia de estudiantes, un garaje, un edificio de oficinas, un cine y un hotel.

A tenor de las obras analizadas, su producción se divide en dos etapas. La primera se prolongó durante diez años, desde 1949 hasta 1959, en los que dio sobradas muestras de su conocimiento y su particular interpretación de la arquitectura salmantina de los siglos XVI y XVIII. Durante este período, Vicente Miñambres se decantó por un historicismo atemperado en cuanto a motivos ornamentales, lo que dio lugar a una serie de soluciones decorativas que permiten iden-

⁷ D'ORS PÉREZ-PEIX, Víctor, *La Gaceta Regional*, 4-XI-1958, "Una oportuna carta de don Víctor D'Ors", p. 4.

tificar fácilmente sus edificios. Entre estas cabe señalar la inclusión en sus sobrios alzados de bandas fajeadas enmarcando los ejes extremos, huecos adintelados animados por vierteaguas y frontones quebrados, la incorporación de huecos de medio punto moldurados en el último piso con motivos circulares en las enjutas, a modo de recuerdo de los medallones de las obras de Rodrigo Gil de Hontañón, además de antepechos con balaustres de piedra. Uno de los primeros inmuebles que ejemplifica esta configuración es el promovido en 1949 por el padre del arquitecto que nos ocupa, Juan Vicente, situado en la calle Álvaro Gil⁸ (fig. 1). El alzado de cuatro alturas destaca por su diseño y su elegancia, a la que contribuye el empleo de la piedra de Villamayor. En esta obra aparecen todos los elementos señalados, a los que se añadieron durante la ejecución de los trabajos dos hornacinas con jarrones en los entrepaños. La inclusión de este detalle resulta significativa, puesto que era habitual en los frentes de las obras rubricadas por el arquitecto salmantino Francisco Gil González, considerado uno de los mejores autores del historicismo de posguerra en esa localidad, con el que posteriormente nuestro protagonista firmó el proyecto del denominado Edificio España, que veremos a continuación.

Por lo que respecta al programa de la casa de vecindad de Juan Vicente, el arquitecto se mostró poco innovador en cuanto a la distribución espacial, algo, por otro lado, habitual en la arquitectura salmantina de ese período. Así, contempló en la planta baja un amplio local comercial, de manera que el portal se situó en un extremo, mientras que las alturas restantes albergaban una vivienda por rellano, dotada con un comedor, un despacho, cuatro dormitorios - uno para el servicio-, dos cuartos de baño y una amplia cocina, con una concepción espacial articulada a través del vestíbulo que enlazaba con un pasillo, en torno al cual estaban dispuestas las estancias.

Junto a este inmueble, por la similitud en la combinación de los ornamentos del frente principal o la configuración del alzado, podemos señalar las casas de vecindad de Benigno Palenzuela (1951) en la calle Correhuera⁹, el de José Criado Bartolomé y sus hermanos (1953) en la calle García de Quiñones con vuelta a Gil de Hontañón¹⁰ y el de Ángel García Gil (1955) en la ca-

lle Francisco Vitoria¹¹, la residencia de Santa Rosa de Lima (1955) a cargo de la Congregación de Santo Domingo de Granada, la calle Miñagustín con vuelta a la de la Cuesta¹², etc.

No obstante, no todas las viviendas levantadas en este período se caracterizan por esta riqueza de programa y de diseño, ya que Buenaventura Vicente también fue artífice de casas de vecindad mucho más modestas, diseñadas con carácter de urgencia y como una mera inversión amortizable por sus promotores. En su mayoría están emplazadas en zonas alejadas del centro de la ciudad y se caracterizan por su escasa ornamentación y su restringido programa tanto en el alzado como en la planta. Este tipo de diseños se rastrea durante toda su producción arquitectónica. En este sentido, destacamos, dentro de esta primera etapa, el bloque de viviendas promovido por Jaime San Román (1957) entre las calles Gran Capitán, Emigdio de la Riva y los Transportistas¹³ o el de Eugenio Martín Isidro y Antolín García Hernández (1958) en la calle San Quintín con vuelta a Imperial¹⁴. Estos dos ejemplos, al igual que el resto de inmuebles de estas características rubricados por Buenaventura Vicente Miñambres, se distinguen por la sobriedad en el diseño del alzado de cuatro plantas, basado en el ritmo marcado por huecos sin recercar y la combinación de paramentos enfoscados con otros de ladrillo cara vista. El programa de las viviendas era acorde con su modestia (régimen de viviendas de renta limitada). Ambos bloques también comparten la misma distribución, a las que se accede a través de un pequeño vestíbulo que comunica con un pasillo en torno al que el artífice dispuso tres dormitorios, un comedor-estar, un baño y una cocina con despensa.

Por el contrario, reviste mayor empaque un proyecto que firmó el arquitecto que nos ocupa junto a Francisco Gil en 1953. En diciembre de ese año, a instancia del empresario Elpidio Sánchez Marcos, ambos técnicos presentaron los planos del Edificio España, concebido para albergar un cine y locales comerciales, situado en la

⁸ Archivo Municipal de Salamanca, en adelante A. M. S., Caja 6365/5. Expediente 28.

⁹ Ibidem, Caja 6373. Expediente 98.

¹⁰ Ibidem, Caja 6176. Expediente 156.

¹¹ Ibidem, Caja 6215. Expediente 349.

¹² Ibidem, Caja 6213. Expediente 260.

¹³ Ibidem, Caja 6452. Expediente 362. Este proyecto promovido por Jaime San Román fue el primero de varias fases constructivas levantadas en esa zona noroeste de la ciudad, en el sector comprendido entre las calles Emigdio de la Riva, Plateros y avenida de Salamanca. Esta inversión supuso la construcción de diecinueve bloques con una capacidad total de 223 viviendas levantadas entre 1957 y 1964.

¹⁴ Ibidem, Caja 6522. Expediente 634.



Fig. 3. Fachada del Palacio del Automóvil, promovido por Ángel Nuño Sánchez, situada situada entre la avenida de Italia y la calle Álvaro Gil (Salamanca). 1959. Fotografía de Jerónimo Andrés Herrera.

céntrica plaza homónima con vuelta al paseo de la Estación¹⁵ (fig. 2). Esta obra constituye una de las obras más notables de estos dos facultativos, no sólo por el volumen constructivo, al ocupar un solar de casi 1000 metros cuadrados, sino también por su singularidad tipológica y, a su vez, por la modernidad de algunas de las soluciones que la presiden.

La planta dibuja una forma de triángulo escaleno en la que uno de sus vértices está en chaflán. Los arquitectos deslindaron netamente la circulación de las oficinas, cuyo frente de seis alturas linda con la plaza de España, de las del cine, que hacía lo propio hacia el paseo de la Estación y que cuenta con sólo cinco pisos. En relación a esta última parte, dispuso en la planta baja el vestíbulo, las taquillas, los servicios y el arranque de la escalera de tipo imperial que conducía a la sala de cine, con un patio de butacas que ocupaba la entreplanta, mientras que los palcos se situaron en el segundo piso.

Del diseño de los frentes se deriva su poseo de modernidad, ya que, a pesar del uso de la piedra franca y del granito, los facultativos inclu-

yeron en el alzado un lienzo a modo de muro-cortina, que servía para iluminar la zona del bar y los vestíbulos del cine, el primer cierre de estas características de la arquitectura salmantina. Igual de innovadores resultaban los grandes ventanales apaisados y sin recercos que los técnicos rasgaron en la quinta planta, correspondientes al sector de las oficinas. Del conjunto, sin embargo, destila cierto eclecticismo, ya que junto a estas singulares recetas también hay algunos ojos de buey, fuertemente moldurados, además de otros detalles como son algunos pináculos y las hornacinas, unas con la embocadura de medio punto que alojan jarrones y otras, adinteladas, que protegen a las esculturas femeninas esculpidas por el artista Damián Villar González (1917-2003).

Tras el período historicista, en 1959 comenzó su última etapa que se dilató hasta el año 1966. Tal como avanzamos, en los años previos ya había dado muestra de su inquietud por la búsqueda de estilos nuevos, tentativas de modernidad que desarrolló claramente en esos siete años, en los que plasmó una nueva vía compositiva. Esta circunstancia estaba en consonancia con las tentativas con las que se experimentó en las principales localidades españolas debido, en parte,

¹⁵ Ibidem, Caja 6193. Expediente 137; Ibidem, Caja 6194. Expediente 138.

a la apertura de nuestro país al exterior, la divulgación de revistas extranjeras y el aumento de publicaciones periódicas especializadas en la materia que incentivaron la cultura arquitectónica. A esto se suma, el conocimiento de Buenaventura Vicente de algunos de los edificios más singulares que por entonces se estaban levantando en Madrid, sobre todo en su Ensanche, ciudad que, como queda dicho, visitaba con cierta frecuencia. Esta segunda etapa se caracteriza por la variedad de las propuestas desplegadas. Estas abarcan desde la recuperación de la desornamentación y los volúmenes propios del racionalismo, apoyado, en parte, por los avances técnicos de la época, hasta el desarrollo en altura de los inmuebles hasta alcanzar siete plantas, en los que, por otra parte, no podían faltar los balcones corridos de gran profundidad, predominio del ladrillo cara vista combinado en ocasiones con el gresite.

Una de las obras que inaugura esta etapa y que, sin duda, es considerada como una de las más sugestivas de su producción es la que proyectó en 1959 y se dio en llamar el palacio del Automóvil (fig. 3). Fue un diseño que podemos catalogar como neorracionalista promovido por Ángel Nuño Sánchez, dueño de un solar que dibujaba una forma rectangular, situado entre la avenida de Italia y la calle Álvaro Gil y que, desafortunadamente, no se conserva en la actualidad, tras su derribo en la década de 1980¹⁶. El edificio constaba de seis alturas destinadas íntegramente a servicios de mantenimiento, venta, exposición y taller de los coches. La especificidad del programa le permitió desarrollar un llamativo alzado en el que sacó provecho de su disposición en esquina, ordenando los dos frentes laterales orientados hacia las referidas calles a base de bandas de amplios paños acristalados que confluyen en la rotonda. Además, el técnico aquí combinó materiales tradicionales, como la piedra Novelda, escogida tal como justificó en la memoria, en aras a *la armonía con la piedra franca que impera en los edificios cercanos*¹⁷, combinada con otros novedosos y en boga por aquel entonces, como era el ladrillo de vidrio o pavés. De este modo tan efectista y, a la vez, tan sobrio, ya que renunció a cualquier resalte volumétrico, resolvió el alzado. El presente estudio confirma que, a pesar del gran impacto que este diseño causó en la ciudad, el arquitecto no tuvo oportunidad de ahondar y repetir esta so-

lución, en parte dada la excepcional tipología del inmueble. En relación a este último, el programa previsto por Buenaventura Vicente incluía en el sótano el foso de lavado y engrase de vehículos, mientras que en la planta baja dispuso el hall de exposición, el almacén y el taller, por último, y el resto de pisos se destinó a oficinas y estacionamiento de vehículos.

La segunda etapa de la producción de Buenaventura Vicente también se caracterizó por la incorporación de nuevos diseños a la tipología doméstica. La búsqueda de nuevas formas arquitectónicas llevó a nuestro arquitecto, al igual que hicieron otros tantos en la Península, a fijarse en obras que por entonces se estaban levantando en nuestro país por parte de facultativos de trayectoria ya consagrada, como era el caso de Luis Gutiérrez Soto (1900-1977; t. 1923). La trascendencia de este técnico era ya patente en aquellos años, hasta el extremo de que se llegó a acuñar con su propio nombre un estilo. Este último aludía a los diseños de las casas de vecindad que levantó a partir de la década de los cincuenta en Madrid, identificadas principalmente por ciertas soluciones espaciales y determinados resultados formales, de entre los que sobresale el desarrollo de las terrazas-jardín. Así, Buenaventura Vicente, siguiendo esos dictados, incorporó al panorama salmantino algunos inmuebles en los que potenció sobremanera las solanas, solución que interpretó como sinónimo de modernidad, al igual que otros arquitectos que proyectaron en esta ciudad en aquel período como Antonio García Lozano (n. 1930; t. 1958) o Fernando Población del Castillo. Así se aprecia, por ejemplo, en los inmuebles de Mauricio Lorenzo (1958) en la avenida de Portugal¹⁸, el de Antonio Revilla (1959) en la avenida del doctor Torres Villarroel con vuelta a la calle Gómez Arias¹⁹ y la casa de vecindad de Juan Sahagún Curto (1966) en el paseo de la avenida de Portugal con vuelta a la calle Pereda y Guerrilleros²⁰. Sin embargo, la más singular de este grupo es la que diseñó Buenaventura Vicente para los constructores Román y Jerónimo Andrés Herrera (1964) entre las avenidas doctor Torres Villarroel e Italia (fig. 4) en el que apostó por un diseño de gran sobriedad y nueve pisos de altura, en el que aprovechó su disposición en ángulo para incorporar balcones corridos, que también presiden cada altura²¹.

¹⁶ Ibidem, Caja 6499. Expediente 401.

¹⁷ Ibidem.

¹⁸ Ibidem, Caja 6492/3. Expediente 18.

¹⁹ Ibidem, Caja 6523. Expediente 748.

²⁰ Ibidem, Caja 6787. Expediente 449.

²¹ Ibidem, Caja 6616. Expediente 487.



Fig. 4. Fachada del edificio promovido por Román y Jerónimo Andrés Herrera, situada entre las avenidas doctor Torres Villarroel e Italia (Salamanca). 1964. Foto de la autora

Buenaventura Vicente, arquitecto provincial durante veinticinco años

Buenaventura Vicente compaginó durante su carrera profesional la proyección de obras concebidas y gestionadas en su propio estudio con las responsabilidades derivadas de su puesto como arquitecto de la Diputación, que ejerció desde octubre de 1955, cuando superó el concurso que le acreditó como técnico del organismo provincial, hasta junio de 1980. Con anterioridad este cargo había sido desempeñado por el arquitec-

to madrileño Eduardo Lozano Lardet (1897-1968; t. 1923), quien ingresó en la institución en 1932²². Este último abandonó la capital charra, tras solicitar una excedencia voluntaria que se prolongó durante tres años, aunque siempre fue su deseo

²² NÚÑEZ IZQUIERDO, Sara, "El arquitecto Eduardo Lozano Lardet (1897-1968; titulado en 1923)", en *Studia Zamorensia*, Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED) y Centro de la Universidad Nacional de Educación a Distancia de Zamora (UNED Zamora), nº 12, Madrid, 2014, pp. 241-263.

volver a trabajar en Salamanca, donde se conserva el grueso de su producción. Sin embargo, cuando solicitó su reingreso la plaza ya había sido adjudicada al arquitecto que nos ocupa²³. Pese a estas circunstancias, la incorporación de Buenaventura Vicente a la institución provincial fue bien asimilada por la plantilla de la Diputación, tal como quedó recogido en el verso que acompañaba la caricatura del personaje que nos ocupa publicada en el periódico *El Adelanto*²⁴.

A lo largo de sus años en la Diputación, Vicente Miñambres dio sobradas muestras de su competencia como técnico provincial, institución que promovió, entre otras, numerosas escuelas en la provincia. Precisamente a estas últimas dedicó gran parte de sus esfuerzos, ya fuese como autor de sus ampliaciones así como responsable de su supervisión y mantenimiento. Entre las diseñadas por este artífice, cabe citar las de Anaya de Alba y Amatos, cuyos planos fueron rubricados en 1958, aunque a día de hoy no se conservan. Del sobrio diseño de estas construcciones quedó constancia a través de lo publicado en la prensa²⁵.

Otras de las obras en las que intervino como arquitecto provincial fueron los edificios destinados a uso sanitario levantados en la capital charra, muchos de los cuales tampoco han llegado hasta nuestros días, caso, por ejemplo, de la ampliación de la residencia provincial de Niños. No obstante, las únicas que se conservan

son algunos pabellones del Hospital Provincial, para lo que siguió las trazas del proyecto original de Eduardo Lozano²⁶, y la clínica pediátrica (1968) aneja a este último inmueble, orientada hacia la calle García Tejado²⁷.

Mención aparte merece la ampliación de la sede de la Diputación, que desde 1884 estaba instalada en el palacio renacentista de don Rodrigo de Messía o de Fonseca, más conocido como de la Salina (fig. 5). Así, en 1956 Buenaventura Vicente propuso el proyecto al citado organismo, que lo juzgó positivamente y valoró que su diseño fuese fruto de su *perseverancia y mejor criterio, ya que fue capaz de destinar parte del tiempo que pueden dejarle disponible las ocupaciones propias de su cargo, a desarrollar en cálculos y estudios un anteproyecto de lo que puede ser el edificio de ampliación de nuestra casa palacio provincial, cuya necesidad está en la mente de todos y repetidamente demostrada por la estrechez y falta de espacio del actual edificio*²⁸.

Con este objeto, la corporación adquirió y derribó los edificios colindantes con el palacio quinientista, orientados hacia las calles Felipe Espino y San Pablo, y Buenaventura Vicente buscó un *encaje arquitectónico con las dificultades que la gran fachada renacentista que el actual palacio provincial ofrece*²⁹. Efectivamente, este inmueble es uno de los más singulares del siglo XVI salmantino, tal como han dejado constancia los especialistas en esta materia, quienes, sin embargo, no se aventuran a dar el nombre de su artífice de manera definitiva³⁰. El edificio está ordenado en tres alturas, netamente separadas por una pronunciada línea de imposta, y destaca por la singular solución de la planta baja con una *loggia abierta de gran altura compues-*

²³ El tribunal de la oposición estuvo formado por el entonces presidente de la institución Jerónimo Ortiz de Urbina, el arquitecto Rafael Hernández Huidobro Pineda (1908-1994; t. 1933), quien acudió en representación de la Escuela Superior de Arquitectura de Madrid, el facultativo Lorenzo González Iglesias (1906-1964; t. 1933) por parte del Ayuntamiento de Salamanca, el técnico Ramón Cañas del Río (1901-1971; t. 1929), como delegado del Colegio Oficial de Arquitectos de León, Asturias y Galicia, y Carlos García-Fería Alonso, quien entonces era secretario de la Diputación Provincial. Archivo de la Diputación Provincial de Salamanca, en adelante A. D. P. S., Libro nº 200. *Actas del Pleno de la Diputación Provincial*. Sesión del 8 de octubre de 1955, f. 405.

²⁴ El verso en cuestión rezaba así:

*Tomó ya la dirección
de las obras provinciales
y otros proyectos cabales
de nuestra Diputación.
Y si el recuerdo perdura
De Lozano y su intelecto,
También aqieste arquitecto
es de muy buena ventura.*

El Adelanto, 1-I-1956, "Siluetas conocidas: Don Buenaventura Vicente", p. 33.

²⁵ *El Adelanto*, 19-VII-1958, "Ayer comenzaron las inauguraciones de las obras realizadas en la provincia en el período del último año", pp. 1 y 6.

²⁶ *La Gaceta Regional*, 6-XII-1956, "Ayer fueron bendecidos los nuevos pabellones del hospital Provincial", pp. 1 y 6; *La Gaceta Regional*, 1-VI-1962, "Inauguración de un pabellón de quirófano en el hospital Provincial", pp. 1 y 2; *El Adelanto*, 6-X-1963, "Próxima inauguración del hospital Psiquiátrico Provincial", p. 6.

²⁷ *La Gaceta Regional*, 21-II-1967, "Así puede ser el Hospital Infantil", pág. 1; *La Gaceta Regional*, 3-III-1968, "Un proyecto de clínica de pediatría, aneja al hospital Provincial y Clínico", p. 1.

²⁸ A. D. P. S., Libro nº 201. *Actas del Pleno de la Diputación Provincial*. Sesión del 28 de enero de 1956, f. 21 v.

²⁹ A. D. P. S., Libro nº 201. *Actas del Pleno de la Diputación Provincial*. Sesión del 28 de enero de 1956, f. 21 v.

³⁰ ÁLVAREZ VILLAR, Julián, *El Palacio de la Salina de Salamanca*, Salamanca, Diputación, 1984; HOAG, John, *Rodrigo Gil de Hontañón: gótico y renacimiento en la arquitectura española del siglo XVI*, Madrid, Xarait, 1985; CASASECA CASASECA, Antonio, *Rodrigo Gil de Hontañón: Rascafría 1500- Segovia 1577*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 1988.



Fig. 5. Fachada del edificio de la Diputación Provincial de Salamanca, situada entre las calles San Pablo y Felipe Espino (Salamanca). 1956. Foto de la autora.

ta por cuatro arcos de desigual anchura y descentrados respecto de las tres ventanas que constituyen la planta noble³¹. Esta última cuenta con tres huecos adintelados, de los que sobresale el esmerado trabajo de labra en las finas columnillas estriadas con un entablamento sobre el que aparecen medallones flanqueados por aletones, que rematan en mascarones, antropomorfos o zoomorfos o por tenantes como el central³². Asimismo, cabe señalar la galería de arcos de medio punto de la última planta, con cabezas de querubines en las enjutas, muy parecida a los miradores del palacio de Monterrey³³, que constituye uno de los rasgos identificativos de Rodrigo Gil de Hontañón. A pesar de la dificultad implícita en una obra de esta naturaleza, Buenaventura Vicente resolvió de manera acertada la empresa, ya que apostó por diferenciar el nuevo inmueble del histórico, aunque respetando las líneas de aquel palacio, al que, de alguna manera potenció al retranquear el frente de la nue-

va obra, orientado hacia la calle San Pablo, lo que le permitió, a su vez, dar una mayor visibilidad a la chimenea quinientista situada en el extremo de la popularmente llamada Casa de la Salina³⁴.

Los dos nuevos lienzos, levantados sobre un zócalo de granito, constan de cuatro alturas en las que el técnico mantuvo el ritmo de los vanos del palacio y las marcadas líneas de imposta³⁵. De este modo, la fachada principal se orientó hacia la calle Felipe Espino, que sobresale por la portada claramente inspirada en las soluciones de los edificios religiosos de Rodrigo Gil de Hontañón, caso, por ejemplo de la del Colegio de Huérfanos o la de la iglesia y el convento de

³¹ RODRÍGUEZ G. de CEBALLOS, Alfonso, *Guía de Salamanca*, León, Ediciones Lancia, 1996.

³² CASASECA CASASECA, Antonio, *Rodrigo...*, cit., p. 219.

³³ CASASECA CASASECA, Antonio, *Rodrigo...*, cit., p. 130.

³⁴ A. D. P. S., Caja 6335/3. Expediente 11. Desafortunadamente entre la documentación no se encuentran los planos de este proyecto; ÁLVAREZ VILLAR, Julián, *El Palacio de la Salina de Salamanca*, Salamanca, Diputación, 1984, pp. 107-110.

³⁵ La prensa local se hizo eco de los avances de las obras: *El Adelanto*, 30-VI-1956, "La futura Casa-Palacio de la Diputación Provincial", p. 3; *La Gaceta Regional*, 27-IV-1959, "El nuevo edificio de la Diputación Provincial. Las obras de ampliación de la Casa-Palacio experimentaron un notable impulso en el último año", p. 12.

las Bernardas de Salamanca, entre otras. Así, Buenaventura Vicente resolvió en el caso que nos ocupa el ingreso con un hueco de medio punto, animado en las enjutas con medallones que nunca fueron labrados, enmarcado por semicolumnas acanaladas dispuestas sobre altos pedestales. En la planta principal, dado el carácter institucional del inmueble, dispuso un balcón, protegido con antepechos con balaustres de piedra, y rasgó tres huecos adintelados enriquecidos con pronunciados entablamentos animados con flameros, aletones y medallones, mientras que en el último nivel rasgó huecos de medio punto aderezados con pequeños motivos circulares en las enjutas, a modo de los característicos medallones del arquitecto renacentista, solución que Buenaventura Vicente ya había aplicado en las casas de vecindad de la primera etapa citadas en este artículo. En suma se puede concluir que la intervención del arquitecto estuvo presidida por una cierta *concinmitas*, pero deslindándola, a su vez, claramente de la parte renacentista.

Esta ampliación consta de sótano, donde instaló las calderas y el archivo, y tres plantas ocupadas por las oficinas, los despachos, las salas de Comisiones y las viviendas del secretario, el conserje y el portero del organismo. Uno de los espacios más singulares es el hall de acceso de la planta baja. El arquitecto salmantino lo concibió como un patio de operaciones de planta rectangular que se distingue por la riqueza de la decoración. Por un lado, destaca por la luminosidad, ya que la luz penetra por una cla-

raboya y cubre este espacio con una gran vidriera diseñada por la prestigiosa compañía-Maumejean. El diseño de esta última está presidido por un escudo de la provincia salmantina y, junto a éste, en cada esquina aparecen los de otros municipios como Vitigudino, Alba de Tormes, Ledesma y Ciudad Rodrigo. Por último, completa este hall un mural, firmado en 1965, por el pintor salmantino Genaro de No Soler (1923-1992), quien reflejó de manera alegórica las principales actividades agropecuarias de la provincia salmantina³⁶.

Tras años de dedicación exclusiva a este organismo, en 1980 Buenaventura Vicente se jubiló a la edad de sesenta y cinco años con una gran satisfacción por el esfuerzo realizado. Con motivo de su cese del cargo, la Diputación Provincial convocó un concurso-oposición para otorgar la plaza de arquitecto titular de manera temporal. Entre los ocho aspirantes, fue seleccionado el facultativo salmantino Emilio Sánchez Gil (n. 1945; t. 1970)³⁷.

Con la marcha de Buenaventura Vicente del panorama arquitectónico salmantino se perdió uno de los referentes de la arquitectura de la segunda mitad del siglo XX de la localidad. Tal como corrobora el presente artículo, fue un arquitecto que supo adaptarse a las corrientes anacrónicas impuestas durante la posguerra para superar, poco después, esa vía e incorporar singulares y novedosos diseños fruto de su gusto por la experimentación y su continua puesta al día en materia de arquitectura.

³⁶ *La Gaceta Regional*, 24-XII-1964, "Vida nueva para la Diputación provincial", pág. 8; *El Adelanto*, 5-II-1965, "Las nuevas oficinas de la Diputación", p. 1.

³⁷ A. D. P. S., Libro nº 226. *Actas de la Comisión Gestora*. Sesión del 26 de junio de 1980, f. 99 v.